

Encajar las piezas

Rachel Aguilar*



Como dicen que las mujeres están insatisfechas sexualmente, me aventuré a buscar el surtidor de mi complacencia. ¿Cuál fue la sorpresa? Pues que yo formaba parte del 18.4% de las muje-

res que, de acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Indiana en Estados Unidos, necesitaron trabajos manuales para inundarse. La inserción del USB en el umbral de mis fondos nunca liberó una ciclogénesis explosiva; al contrario, el asunto era una completa sequía. Necesitaba posicionar mi cococha en el 36.6% de las que, con sobaditas y succiones, declararon la libertad de los fluidos para desbordar de la presa del pueblo. Por eso me dejé llevar por Manuela, una mulata de huesitos dulces, suaves posaderas y dos enormes motivos delanteros para que me actualizara el software.

Ni siquiera me dio tiempo de presentarme y, como se han de imaginar,

me calentó el horno tan rápido que enseguida ya tenía la almeja en salsa. La muy cínica me estaba ordeñando mientras íbamos camino al motel, pero como ella no era de por estos rumbos, decidió desviarse para hacer turismo. Bien dicen que rechinar el catre resulta más placentero si hay peligro de por medio. Por eso, el paseo fue más agradable que nunca: conocimos las galerías de arte, el parque nacional y los monumentos más concurridos, en donde, por cualquier escondrijo, Manuela jugaba al rasca y gana con la barbuda. Me dio desayuno y comida, pero aún no era hora de la cena, de la que, entre gí-moteos, me dijo que yo me encargaría.

Yo estaba deseosa por comprobar el famoso estudio, así que me la llevé a conocer las reservas de flora y fauna estampadas en la ropa de mi cama. Cuando llegamos, no pude evitar los arrumacos, de ahí que, en uno de esos, le desprendiera el blusón. ¡Benditos sean los dioses por el par de *nuggets* que me permitieron paladear! Estaban tan en su punto que las dos teníamos las almejas dando palmas. Manuela estaba impaciente, así que, antes de que

Fecha de
recepción:
2021-04-23
Fecha de
aceptación:
2021-05-15



11

* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana, UACJ.

me desbautizara, nos desfundamos y montamos el *puzzle*. Menuda sacudida que nos dimos, aquello parecía la bailoteada que ignoramos en el obelisco. Pero, por si fuera poco, la canija todavía andaba entusiasmada y eso que yo ya era un testimonio viviente como el del 36.6% de la encuesta. Pues tan presta y dispuesta, la pícara toda-

vía decidió hincar rodilla y hacer *snorkel*. Ahí fue cuando me di cuenta de que Manuela no se apaciguaría hasta dejarme caminando como Bambi. Me empuñó, se divirtió en el cinco contra uno y, con algunos complementos, me causó la *petite mort*. Aquello fue una montaña rusa que, para no decir de más, nos dejó hechas aguas. 



Miguel Valverde. "Raíces de vida y muerte", 2015.

EN
TOR
NO